

Sábado 24 de Septiembre de 2011

Sábado 25ª semana de tiempo ordinario

Zacarías 2,5-9.14-15a

Alcé la vista y vi a un hombre con un cordel de medir. Pregunté: "¿Adónde vas?" Me contestó: "A medir Jerusalén, para comprobar su anchura y longitud." Entonces se adelantó el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, diciéndole: "Corre a decirle a aquel muchacho: "Por la multitud de hombres y ganados que habrá, Jerusalén será ciudad abierta; yo la rodearé como muralla de fuego y mi gloria estará en medio de ella -oráculo del Señor-." "Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti -oráculo del Señor-. Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío, y habitaré en medio de ti."

Interleccional: Jeremías 31,10-13

R/El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, / anunciadla en las islas remotas: / "El que dispersó a Israel lo reunirá, / lo guardará como un pastor a su rebaño." R.

"Porque el Señor redimió a Jacob, / lo rescató de una mano más fuerte." / Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión, / afluirán hacia los bienes del Señor. R.

Entonces se alegrará la doncella en la danza, / gozarán los jóvenes y los viejos; / convertiré su tristeza en gozo, / los alegraré y aliviaré sus penas. R.

Lucas 9,43b-45

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: "Meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres." Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro que no cogían el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

COMENTARIOS

Durante el camino recorrido se han ido acumulando una serie de situaciones y actitudes de Jesús, que inquietan a quienes ejercen el poder; el pasaje en cuestión se conoce como el segundo anuncio de la pasión y se narra después de la transfiguración. Éste es un momento clave para Jesús y sus seguidores, pues en el monte de la Transfiguración las figuras de Moisés y Elías entroncan a Jesús con dos grandes instituciones del Antiguo Testamento: la Ley, con Moisés como el gran legislador, y los Profetas, con Elías como su máximo representante. En Jesús encontramos mucho de las dos instituciones.

Quienes han caminado con Jesús desde la apartada Galilea hasta la gran Jerusalén y por el camino se han hecho discípulos, en la vivencia cotidiana, ahora se enfrentan a estas palabras duras e incomprensibles de Jesús, que generan en ellos un sentimiento de miedo y desconcierto.

Para muchos cristianos, la proximidad de la muerte y la entrega generosa de la vida por causa de Jesús aún causan miedo y temor al compromiso; pero Jesús nos anima a continuar el camino. Si somos verdaderos discípulos, continuaremos con el maestro hasta la mañana de nuestra pascua.

Juan Alarcón, s.j.

(Extracto de servicios KOINONÍA)